



Trabajo final de Estética y Comunicación

La experiencia con la belleza

Apreciación del Museo Convento San Francisco de Asis

Profesor: Víctor Casallo

Alumnos:

Chiara Casanova(20100160)

Arturo Gómez(20043073)

Valeria Hurtado(20101355)

Andy Mateo (20088152)

2013-2

Lo bello en el arte

*"Lo bueno necesita aportar pruebas;
lo bello no."*
Fontenelle

1. El planteamiento de "lo bello" desde múltiples visiones

Desde el inicio de los tiempos modernos, la búsqueda de la belleza ha sido una constante en el desarrollo del hombre. Sin embargo, ¿qué cosa es lo que consideramos bello? ¿hay algo que define si una cosa es bella o no? Es importante mencionar que una definición unívoca acerca de lo bello está muy distante de nuestro alcance. No obstante, rescatando las ideas de algunos filósofos antiguos cuyas ideas perduran hasta el día de hoy, Platón niega la existencia de algún objeto bello, pues, según sus planteamientos, lo único bello es la "idea" de belleza en sí. En este mundo no hay nada que sea absolutamente bello, pues en las cosas mismas hay opuestos. Por otro lado, para Aristóteles, la belleza se relaciona con lo que es justo, verdadero y bueno. Sin embargo, estas creencias aristotélicas acerca de la belleza relacionadas con la idea de bondad y de justicia se derrumbaron con la llegada de la modernidad, al ver el hombre que todos los valores que Aristóteles había ensalzado años atrás, estaban en decadencia.

Podríamos tomarnos páginas y páginas solamente para hacer una comparación entre las diferentes posiciones filosóficas acerca de la belleza y el arte bello. Sin embargo, para nuestro trabajo, las ideas de Kant serán de vital relevancia.

1.1 Kant y lo bello en el arte

Nos importa en la investigación presente, la noción de belleza de Kant y cómo la relaciona con el arte. De acuerdo a Kant, lo "bello" es algo que solamente puede atribuirse al arte, mas no a la ciencia. En efecto, menciona el filósofo que "no hay una ciencia de lo bello, sino sólo una crítica, ni bella ciencia, sino solamente arte bello" (1992: 214) Para Kant, el arte bello no es solamente aquel que place a los ojos, sino también aquel en el que el placer se deriva de la reflexión y de la que promueve una experiencia comunicativa personal o interpersonal. De acuerdo a esto,

menciona que el arte bello se opone al arte estético: al arte que solamente busca provocar el goce de los sentidos. Un arte bello es aquel modo de representación que es en sí mismo conforme a fin y que, aún carente de fin, moviliza las fuerzas del ánimo con vistas a la comunicación (ídem:215).

Para el filósofo alemán, el concepto de lo “bello” tiene mucho que ver con la idea que el mismo plantea acerca del “genio”. El “genio” es para él esa facultad que hace del artista un privilegiado. Es un talento innato para producir algo original, algo ejemplar, algo que no se base en la *mímesis* de algo ya existente. Para ejemplificar su planteamiento de “lo bello”, Kant pone el ejemplo de la poesía: “No se puede aprender a hacer poesía con riqueza de espíritu, por exhaustivos que puedan ser todos los preceptos para el arte poético y excelentes los modelos de aquéllos [sic]”(ídem:219). El arte bello, en palabras de Kant, tiene mucho que ver también con el ente que lo crea. Para Kant, el arte del genio (del talento innato) puede ser bello.

De manera igualmente interesante, Kant hace una diferenciación bastante válida entre la belleza natural y la belleza artística. Para él, una belleza natural es un “algo” que es de por sí bello y que no obedece a ninguna representación mental preconcebida. Por otro lado, la belleza artística es solo una representación bella que requiere una representación mental previa acerca de cómo debe ser tal o cual cosa. En sus propias palabras:

“Una belleza natural es una cosa bella; la belleza artística es una bella representación de una cosa [...] Para juzgar como tal una belleza natural no necesito tener antes un concepto de qué cosa deba ser el objeto[...] Pero cuando el objeto es dado como producto del arte y debe ser, en cuanto tal, declarado bello, tiene primeramente que ponerse por fundamento un concepto de qué deba ser la cosa...” (Kant 1992: 220)

Los planteamientos kantianos acerca de “lo bello” son los que usaremos más en nuestro trabajo de investigación. Esto no pretende desmerecer las opiniones de otros filósofos, sino simplemente evitar el desorden que se originaría si se tomase en cuenta todas las concepciones de “lo bello”.

3. Nuestro planteamiento metodológico: la belleza formal y la belleza de la representación.

Al analizar nuestro objeto de estudio -las piezas del Museo San Francisco de Asís- surgió en nosotros una clasificación mental acerca de los tipos de belleza que se pueden reconocer en una pieza, en este caso, en una pintura. Si bien nuestro planteamiento es propio, se ve influido por las ideas kantianas.

Distinguimos, así, una primera belleza: la belleza meramente formal. Es decir, la belleza de las formas, la belleza de lo externo, de lo sensible. Esto puede relacionarse con la noción kantiana de “arte estético”. Pretendemos conocer si es que la belleza de las piezas artísticas a analizar se deriva de la técnica artística, de las formas, de la perspectiva, del balance o de algún otro aspecto que sea recogido por los sentidos. Por otro lado, reconocemos también otro tipo de belleza: la belleza de la representación ¿Es acaso que las piezas a analizar son bellas por las escenas que representan? Esta idea se corresponde con la idea kantiana de “arte bello”, pues es una belleza que va más allá de lo meramente sensible y que exige, también, cierta forma de reflexión mental.

En el caso de nuestra investigación, las pinturas son mayormente religiosas. Dado que vivimos en un país con mayoría católica, la hipótesis de que es probable que las pinturas sean vistas como bellas más por lo que representan que por lo que muestran formalmente es bastante probable. Sin embargo, esto es algo que se trabajará aún mejor en el trabajo de campo.

4. Lo religioso y lo bello

Al examinar las pinturas del Museo San Francisco de Asís, nos damos con la realidad de que son pinturas evidentemente religiosas. Inmediatamente retomamos las ideas de Hans Belting acerca de las imágenes religiosas. Es cierto que Belting, en su texto “Semejanza y presencia” se señala que, con la llegada de la modernidad, las imágenes pasaron de ser sustitutos de aquello que representaban para ser ahora representaciones. Al respecto, el autor dice que “...la imagen de culto del medioevo se convirtió en la obra de arte de la era moderna.”(2003: 18).

Sin embargo, es importante notar que él no menciona que el poder de las imágenes haya desaparecido por completo. Muy por el contrario, manifiesta que “la humanidad nunca se ha liberado del poder de las imágenes, pero este poder lo han ejercido diferentes imágenes, de diferentes maneras en diferentes períodos” (ibidem). Esto es algo que se manifiesta en el objeto

de estudio. No vamos a negar que, en años recientes, distintas profanaciones a imágenes sagradas han tenido lugar en nuestro país (como por ejemplo, lo ocurrido hace un tiempo con la Cruz de Motupe), sin embargo, hay pruebas bastante evidentes de que, en la sociedad peruana, las imágenes religiosas aún perduran como sustitutos de aquello que representan y no solamente como meras representaciones pictóricas con carácter exhibitivo.

Devociones tales como las que se profesan hacia la imagen sagrada del Señor de los Milagros o hacia la Virgen de la Puerta son evidencias de que el culto a las imágenes aún perdura, en cierto modo, en nuestra sociedad. No obstante, es legítimo preguntarse, ¿cuánto tiene que ver el aspecto religioso con el que una pieza sea considerada bella o no? Es esto algo que esperamos resolver con nuestro trabajo de campo.

5. Trabajo de campo

Museo Convento San Francisco de Asís

El Museo Convento de San Francisco de Asís se ha convertido en uno de los más visitados de nuestra ciudad. Hasta este lugar llegan cientos de personas todas las semanas, muchos de ellos provenientes de otros países. Si bien este museo, ha obtenido reconocimiento por sus catacumbas, donde se encuentran enterrados los restos de los monjes franciscanos más representativos de los, también podemos mencionar que en este se exhiben muchas piezas artísticas desde hace muchos años.

Entre los tipos de arte que se exponen en este museo, podemos encontrar murales, óleo sobre lienzo, esculturas, andas, inmobiliaria de la época, etc. Sin embargo, en nuestra búsqueda por lo *Bello*, podemos resaltar el alto grado de atracción que generan las pinturas, las cuales guardan relación tanto con personajes bíblicos, así como con personajes representativos de la iglesia. En otras palabras, nos encontramos con un *Arte Sacro*, que intenta poner en valor el sentido religioso en cada una de las obras de arte y que, sin embargo, irradia una belleza especial.

Es evidente que este museo no intenta ser un lugar referencial sobre algún determinado tipo de

arte, sino que su principal objetivo es dar a conocer todas aquellas obras de gran valor religioso. Cabe decir que que estas obras no sólo son valoradas por aquellos que comparten el mismo credo religioso, ya que durante nuestra visita a dicho museo, pudimos comprobar que muchos de estos visitantes llegaban para poder apreciar y disfrutar las obras de arte, sin ningún apego al catolicismo. Toma lugar así una experiencia artística de admiración de lo bello, no necesariamente con una mirada religiosa desde ojos católicos.

Entonces, se podría decir que la exposición de obras de artes en el museo Convento San Francisco de Asís, es una propuesta que está más relacionada con una mirada tradicional del arte, en especial de la pintura. El óleo sobre lienzo es un sello artístico de las obras expuestas en dicho recinto, pero también representan a la escuela de arte de los monjes Franciscanos del siglo XVII, los cuales además estaban influenciados por pintores y corrientes artísticas europeas. Entre las obras más representativas que son expuestas en este museo podemos encontrar una sala donde se exhibe la muestra denominada **Serie de la Pasión de Cristo**, la cual está compuesta por 11 lienzos que retratan los últimos días de vida de Jesús, hasta el momento de la crucifixión.

Es en esta sala donde se pudo observar muchas reacciones de asombro y admiración por parte de los visitantes. Estos se mostraron impactados tanto por la dimensión de los cuadros (de 3 mts de altura por 1,5 de ancho) como por su belleza (frases como “qué bonito” o “qué belleza” son prueba de esto). La técnica aplicada se denomina “Luz de cueva”: los cuadros son una especie de claroscuro gracias al cual se resalta a los personajes principales, en este caso, Jesús. Si bien no todos los visitantes compartían el mismo credo religiosos, fue interesante comprobar como la mayoría de ellos recibían con agrado y admiración los cuadros, en algunos casos llamó mucho la atención los colores empleados, las sombras, la luz , y los marcos de “*pan de oro*”.

Otro de los espacios más destacados de este museo es la **Sala Capitular**, donde se puede encontrar óleos sobre lienzos. Las piezas más representativas son los cuadros de la *Virgen de la Antigua* y el de *Cristo Yacente*. En este espacio se pudo observar también el disfrute de los visitantes, que, asombrados por estas obras, suelen mostrar reacciones de agrado ante las piezas artísticas. Entre los visitantes se puede apreciar claramente la distinción entre quienes son motivados por una experiencia religiosa y quienes prefieren tener una experiencia más

relacionada con el valor artístico de los cuadros que con su representación religiosa.

No debemos dejar de mencionar un recinto que impacta por los cuadros que contiene, hablamos de la **Antesacristía**, la cual contiene diversos cuadros, pero el más significativo es el que se denomina *Árbol Genealógico de la Orden Franciscana*. Este óleo llama poderosamente la atención de los visitantes por su gran dimensión y complejidad. En este cuadro aparecen muchos personajes de la orden Franciscana y en todos ellos se puede apreciar con gran claridad detalles de los rostros de estos personajes. Ante el evidente asombro de los visitantes por esta obra de arte, ellos mencionan en reiteradas ocasiones lo bello de esta pieza, añadiendo con asombro la complejidad que implicó poder realizarla. Podríamos decir, que la consideración de lo bello para los visitantes, no solo esta en función de la composición de la obra, tampoco de la representación religiosa de la misma, sino que ahora se le añade un elemento de complejidad que le termina por dar un “valor agregado” a esta pintura. Parece que aquí lo Bello, es tomado como todo aquello que sobrepasa todo tipo de experiencia artística previa, que va más allá de lo apreciado antes. La belleza aquí tiene más que ver con la representación formal que con la religiosa.

Por último tenemos la sala denominada **Sacristía**, donde están reservados los cuadros sobre los apóstoles y un par de altares, que son de los más representativos de esta congregación católica. Este es otro punto que llama mucho la atención de los visitantes. La sala está compuesta por lienzos de gran dimensión trabajados por miembros de la Orden Franciscana en el siglo XVIII. Es probablemente este el espacio donde los que buscan una experiencia más religiosa muestran mayor reverencia, y es que en esta sala se encuentran altares, que para una parte de los visitantes se convierten en elementos de gran significación. Por otro lado, para aquellos que buscan una experiencia artística, se dejó notar su interés por los lienzos presentes en esta sala.

Análisis de “Lo bello”

a. Enfoque estético

En 1546, se inició la construcción de la Iglesia Convento de San Francisco de Asís con la principal y casi única razón de acoger a la orden franciscana y adorar a Dios. Por dentro, se fue edificando un espacio de oración, armonía y contemplación reservado para tan sólo unos cuantos que tuvieron la dicha de coexistir con las obras y el arte encontrado en cada habitación. Años después, esta Iglesia Convento trasciende su función primordial para convertirse en un lugar de contemplación no sólo para los creyentes, sino también para todo aquel que busca el disfrute de lo bello.

Si bien, como hemos mencionado anteriormente, muchos de los visitantes acuden al lugar debido a motivaciones religiosas, no es sorprendente hallar a aquellos que acuden con el simple deseo de observar y disfrutar las formas, colores o apariencias de las piezas artísticas. Desde afuera, el estilo barroco que se observa atrae a las personas a ingresar a descubrir lo que guarda. No es necesario ser creyente para sentirse atraído a aquello obrado con fervor religioso y artístico.

En nuestro recorrido, una de las frases pronunciadas por la guía fue: “He conocido la belleza de tu casa y la he amado”, esta nos transmite indubitablemente que el interior y su decoración procuró ser bello, así se limitara a un público pequeño. Sin embargo, poco supondrían los artistas de aquella época que sus deseos sepultados de alcanzar la gloria con la obra en sí, aparte de su significado, se verían cumplidos mucho tiempo después.

Hoy en día, el Museo Iglesia Convento de San Francisco de Asís es un escenario de cosas bellas, al que acuden visitantes de toda nacionalidad y religión a observar y apreciar aquello que no buscaba serlo en primer lugar. Los colores, formas y materiales utilizados de diversos estilos e influencias dejan de lado su trasfondo religioso para presentarse como arte en sí. Así, se minimiza la experiencia religiosa para resaltarse el espacio como un museo, una exhibición de obras de arte para todo tipo de público, tomando entonces un enfoque kantiano que destaca la belleza meramente formal sin la necesidad de alguna representación mental preconcebida.

Durante todo el recorrido se rodea a las personas de colores oscuros y solemnes, a través de diferentes habitaciones, cada una con algo que mostrar. Observando a los asistentes se hace obvio que no es necesaria la imagen religiosa para que las personas se sientan atraídas a la obras. Los ojos de estos se dirigen a todos lados, pues no sólo observan las piezas, sino también la estructura del Convento, diseñada con calidez y hermosura. Se puede señalar entonces que se aprecia la técnica utilizada para la construcción del interior, sin significación alguna. Probablemente se buscó la armonía de las formas, por ejemplo en uno de los techos, adornado completamente con madera tallada minuciosamente, y que logró que diez personas, de repente, se encuentren con los cuellos doblados hacia atrás.

Reacciones como esta también se pueden observar en la biblioteca del Convento. Este es un espacio amplio y de techo alto debido a su segundo piso y considerada una de las más antiguas de Latinoamérica. Se exhiben como obras de arte grandes libros utilizados por los hermanos, a los que los asistentes se intentan acercar. Se pregunta por su antigüedad así como por los materiales tan bien conservados, y se puede observar admiración y aversión en las caras al enterarse de que sus hojas están hechas de piel de cordero. Se aprecia la delicadeza de las letras doradas inscritas en ellos más que en el contenido, adornado para una lectura más agradable para los hermanos.

Incluso las catacumbas, al final de la visita, donde no se espera una observación de lo bello, se escucha resaltar las formas en la que los restos de los hermanos franciscanos han sido colocados. Sorprende como un espacio como este genera una experiencia artística entre los visitantes, que va más allá de la curiosidad o casi morbo innato del ser humano.

En las observaciones, uno de los casos más evidentes de apreciación de la belleza formal fue el de una joven pareja española, que se apartó del grupo desde un inicio, siempre manteniéndose un paso más adelante. Mostraron un claro desinterés por oír explicaciones sobre las imágenes o esculturas que se observaban. Sin embargo, desde lejos se les podía ver inmóviles delante de las obras, casi abstraídos, contemplando en silencio. Ellos querían ver el arte, no buscaban conocer el trasfondo de este, sólo esperaron a la guía para poder ingresar a hacer su propio recorrido.

Gran parte del Convento se ve adornado de ventanas y vitrales elegantes, que dejaban pasar una luz cálida que caía sobre las obras y muebles del recorrido. Estos también se pueden considerar parte del arte observado en el Museo, pues la técnica utilizada se añade a la armonía del interior. Hay aquellos que indican lo “bonito” que se ven los cuadros de luz de colores que adornan las obras expuestas. Se aprecia el balance entonces de la iluminación con los colores y las formas de las piezas expuestas.

Al interior del Convento los colores predominantes son oscuros, añadiendo un aire de seriedad y recogimiento a los asistentes, a quienes se les observa contemplando de una manera solemne a las imágenes. Sin embargo, hay un cambio de ambiente al salir hacia el vestíbulo que rodea el claustro principal. Este se ve adornado por azulejos alegres que transmiten placer al observarlo debido a los colores y formas que los componen. Asimismo, la cantidad de azulejos forma una gran obra de arte que atrae a los asistentes, quienes se acercan a estos y renuevan su actitud, antes más seria.

Cabe resaltar que la imposibilidad de captar fotografías dentro del Museo, crea un ambiente de mayor intimidad y contemplación para los visitantes. Sin embargo, no faltan aquellas personas que buscan immortalizar la experiencia artística que viven. Se oye a la guía exclamándole a un hombre que por favor no tome fotos a las andas, quien momentos antes había expresado lo hermoso que le parecían los materiales utilizados, le gustaba que brillen porque hacía que se vieran magníficas. Esta necesidad de captar la obra resalta la búsqueda de una experiencia más longeva para apreciar la belleza de las obras, expresada en los materiales y colores de estas.

Una vez más, los artistas involucrados nunca se imaginarían el alcance que sus obras tendrían, enriqueciendo hoy en día el espacio cultural limeño y pasando a formar parte de un espacio imperdible para los turistas. En el sueño del artista ya estaba la belleza latente, el deseo de comunicar y mostrarse al mundo. Hoy en día se puede decir que este se cumplió.

b. Enfoque religioso

Para poder aproximarnos a la concepción de belleza que experimentan los visitantes a este museo, tomaremos como referencia las reacciones y apreciaciones de los mismos sobre las obras de artes exhibidas y también sobre el recorrido general del museo.

· La Santa iglesia, siempre manifiesta un grado de interés, noble, en ser la sede de esta interacción con la belleza . Además, y según lo percibido, Dios, en este esquema de perfección, es un impulso esencial en todas estas representaciones artísticas, percibido como ser superior. Así, el Altísimo dona esas cualidades a toda obra que hace referencia a su existencia.

El recorrido que se da al convento de San Francisco no empieza con el primer acercamiento a las obras a las que se ha dado referencia, sino desde el primer contacto que se tiene con el mismo lugar. Existe un ambiente que pide silencio y exige respeto. El arte percibido más allá de las obras pictóricas se inicia en la estructura misma de la sede..

Siendo parte del recorrido, uno experimenta una compañía con el arte a partir de acciones litúrgicas, como si las construcciones estuvieran destinadas o sirvieran para el culto, para celebrar misterios sagrados desde la escultura o la arquitectura. Existe aquí una manifestación de la presencia divina, es decir, hay una producción de un sentimiento de «presencia», un acercamiento con lo físico desde un espacio sacro. La imagen no se inserta desde el ideal del artista, sino desde el ideal de las personas, como si esas obras estuvieran destinadas a ser perfectas, por ende bellas.

Cada paso, en todo el recorrido, te acerca a entender que las obras germinan desde la belleza y no por la destreza del artista. Los acompañantes refuerzan este ideal, ya que manifiestan la existencia de tal personaje, como si estuviera ahí con toda su divinidad en plenitud. Con ello, se quiere decir que cada participante del recorrido debe de atender al funcionamiento íntegro de la liturgia, en conjunto con interiorización de cada aspecto con el que se tiene contacto.

Las primeras características son percibidas en base a una unión, como si todas fueran parte de una familia, las personas asistentes sienten que comparten lo mismo y que existe una aparente unidad íntima y coherente. Por ende su comunicación guarda otra característica, porque en todo el recorrido existen signos y símbolos, que ellos comparten, conocen y respetan. Todos nos sentimos en la obligación de reconocer esos signos y mantener el mismo respeto y admiración que los demás.

Otra percepción igual valiosa es la de entender que si bien todas son delimitadas como bellas y perfectas, ninguna está por encima de la otra, todas guardan el mismo nivel de apreciación por parte de cada visitante. Todas son transcendentales, porque en cuanto son perfectas, están cercanas a la verdad, la bondad, y por consiguiente a lo bello.

A pesar de que la definición del arte es plural y subjetiva, este arte se acerca a una identidad específica, pues presenta una particular relación con la belleza, pues esto expresa lo creado, lo que nos fue entregado como talento de otra forma poderosa. Esto forma parte de una interiorización, en conjunto con los acompañantes al recorrido, en parte de esta experiencia estética.

Para estar aún más cerca del análisis se describirá una escena seguida particular, por ejemplo, unas señoras preguntaban por significados, por descifrar el sentido de lo visto. Interesadas en lo que quiere decir la obra, para sustentar su peregrinación este grupo de señoras, no solo miran con devoción cada cuadro, cada obra artística, sino que muestran interés en conocer y reconocer los significados y códigos que se están inscritos en la obra. Dentro de este recorrido ocurrió un suceso muy especial: una señora frente al cuadro de la pasión, de por sí considerado bello, tanto por la técnica como por lo majestuoso del lienzo, se persignó con los dedos, haciendo la señal de la cruz, como si se tratase del símbolo católico sacro. Como si el mismísimo Dios estuviese presente en ese momento en el recinto. Aquí, los planteamientos de Hans Belting toman fuerza.

Se puede señalar que en nuestras visitas, un número importante de visitantes eran abiertamente católicos. Esta visita para ellos significaba una experiencia religiosa, pero probablemente no una más, sino una especial, donde podían reafirmar sus convicciones religiosas a través de obras de arte. Sin embargo, hay que recalcar que las obras son valoradas tanto por quienes son religiosos como por aquellos que no lo son.

Así, la experiencia artística se confunde con la experiencia religiosa, pues este tipo de visitantes valoran más lo que cada pieza artística representa, mucho más que la experiencia de disfrutar el arte, los colores, la textura, las formas y todo aquello que está más relacionado con la obra en sí misma. Es evidente que muchas de estas personas, ante la experiencia de encontrarse con

obras de arte sacra, sienten la presencia divina ante sus ojos (como en el caso de la persignación de la señora antes mencionada) y no solamente se fijan en los planteamientos formales de la pintura.

Bibliografía

BELTING, Hans

2003 “Semejanza y presencia” *Artes La Revista*, volumen 3, número 5, pp.3-18

KANT, Emmanuel

1992 *Crítica de la facultad de juzgar*. Caracas: Monte Ávila